

## Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional

(Continuación.)

5461

[Filosofía y teología: מורה נבוקים, *Moréh nebuquim*.]

[Autor: Moséh ben Maimun, vulgo Maimónides, משה בן מימון.]

En pap.; caja, por lo general, 0,150 × 0,20; 257 hs., más 5 de guarda, 2 de vit., al principio y tres al fin; 25 lín.; falto de algunos pocos fols. al principio; los fols. 25-37 y 48-9 a dos columnas; núm. post., corriente; encuad. post. elegante, pasta con dorados y broche; escrit. hispano-rabínica; siglo XIII-IV; mayor tamaño de las letras en los epígrafes divisorios de partes y capítulos; con reclamos, correcciones y adiciones en las márgenes; en el tejuelo מורה נבוקים, *Maimonidis Director perplexorum*; en el primer fol. de guardas del principio la antigua sign.: *Cód. hebr. XIII*; en el penúltimo de guardas del fin: *Cajón 17. Número 27. Zelada*, sign. que recuerda la ant. pertenencia del ms. a la Librería del Cabildo toledano, como procedente de la del expresado cardenal Zelada; en los dos fols. de vit. de las guardas del principio va la siguiente nota descriptiva del ms., subscripta de mano diferente por *Joan. Antonius Constantius Hebraicarum litterarum in Bibliotheca Vaticana et in Collegio Urbano de Propaganda Fide Professor*:

«Codex in 8.º, bombycinus constans foliis 257. Rabbinico-Hispano caractere diligenter, eleganterque exaratus, in quo continetur.

»Rabbini Moysis bar Maimon, seu Maimonidis [qui et Ram-

bam vulgo dicitur] Liber מורה נבוקים, Moré *Nevuchim*, Director perplexorum, seu confusorum [titulus desumptus ex Loco Exodi cap. XIV. versu 3]. Arabico idiomate exaratus ab Authore Rabinorum omnium Sapientissimo [qui Cordubæ in Hispania natus, floruit in Ægypto anno mundi 4901. Christi 1141] translatusque in Hebraicam Linguam a Rabino Samuele ben Tibbon: quod etiam Rabinum Judam Alcharizium præstitisse fertur, sed hujus versio a Judæis. non fuit approbata.

»Dividitur autem Laudatum Maimonidis Opus in partes tres, quarum in prima, quæ capitibus LXXVI constat, agitur de nominibus æquivocis et analogis, de prophetiis Sacræ Scripturæ, præterea de Cælo, de Mundo, et de Angelis, In secunda de Deo simplicissimo ente, creatore, motore primo; de intelligentiis Cælos moventibus, de sphaeris, de influxu Corporum Superiorum in inferiora, de miraculis, de præstantia Legis Mosaicæ, habetque capita XLVIII. In tertia demum, quæ capitibus LIV constat, agitur de operibus sex dierum, de visione animalium, et totarum Ezechielis, de materia prima, et privatione, de origine dissensionum inter homines, de providentia Dei, de præceptis, et cæremoniis Legis Mosaicæ et intentione Legis circa ea.

»Cæterum ad calcem hujus Codicis [qui sæculo XIII conscriptus videtur] folio nimirum 257, col. 2, sequens Legitur Epigraphe: והיתה השלמה הספר הזה פה בעיר מהרינו אשר היא בגבול העיר רבתי עם עיר רומא ה"ל (1) יראנו כמהרה בימינו אמן : היום יום ב (2) לחדש אדר ולכל ישראל יהיה הדר שנת כי הוא אמר ויהי הוא צוה ויעמוד נאום הכותב אברהם ב"ר (3) שלמה נ"ע הספרדי (4) הפוסע על ב סעיפי (5) קומת הזמן הסופר לא יזק (6) לא היום ולא לעולם עד שיעלה חמור בסולם כמו שיעקב אבינו חלם... והתהלה לאשר עד הנה עורני . והוא יעורני למען חסדו אמן אמן»

(1) En el ms. se lee bien האל.

(2) Siguen en el ms. las palabras ששה ימים, olvidadas por el autor de la nota descriptiva de referencia.

(3) En el ms. se lee claramente בר ר"ן.

(4) Tachada esta palabra en el ms.

(5) Léase solamente סעיפי, en lugar de ב' סעיפי, que erróneamente da el autor de la nota referida.

(6) En el ms. va repetido, לא יזק לא יזק.

«Absolutus est hic Liber in Civitate ista Marini, sita ad términos urbis Metropolis Romæ, cujus utinam... [*destructio-nem, vel interitum* vox abrasa significasse videtur] nobis quamprimum videre Liceat. Amen; Eo die feria secunda die sexta mensis Adar.»

Octavio de Toledo (D. José M.<sup>a</sup>), sirviéndose de la nota precedente, describió ligeramente este ms. en su «Catálogo de la Libr. del Cabildo toledano, 1.<sup>a</sup> part. Manss», núm. CCLIX.

Empieza (fol. 1) falto de principio, como antes expresé: פרק כ"ו .. וצריך לבאר כל זה להמון . כי כן נשמר אנקלום הגר..... que sigue hasta el fol. 10 v., como tabla de materias o índice de las partes y capítulos de la obra.

(Folio 11): דברי שמואל בן תבון בן ר' יהודה ז"ל מעתיק המאמר : principio del prólogo del traductor de la obra de Maimónides, Samuel ben Jehudah ben Tibbon.

(Fol. 14): אמר שמואל בן ר' יהודה בן תבון ז"ל .. כתב הרב המחבר בשם השם אל עולמים .. התלמיד החשוב ר' יוסף שג"ר ב"ר יהודה נ"ע .. הנה מאז באת אלי וכוננת מקצות ארץ לקרות לפני גדלה מעלתך בעיני לרוב תהלה לאל חי אשר עזרני עד הנה etc. etc., con que empieza el texto de la obra de Maimónides.

(Acaba fol. 257 r.): זה הספר נשלם ב"י אל עולם " וזה לשון המעתיק: נשלמת העתקת המאמר הנכבד הזה בחדש טבת שנת ארבעת אלפים ותשע מאות וששים וחמש לבריאת עולם " אני שמואל בן יהודה בן תבון ז"ל " תהלה לאל חי אשר עזרני עד הנה etc. etc.

(Fol. 257 v.): והיתה השלמת הספר הזה פה בעיר מרינו etc., etc., ut supra, in nota latina.

El ms. hasta aquí descrito contiene, en efecto, una copia de la traducción hebrea que, bajo el título de *Moréh nebuquim*, generalmente dicho en latín *Director perplexorum*, el fecundo traductor de la literatura judeo-árabe, Sam. ben Jeh. ben Tibbon, hizo de la más famosa obra del insigne polígrafo hispano-judío, vulgarmente llamado Maimónides. Este, cuyo verdadero nombre es Rabi Moséh ben Maimun, es designado con suma frecuencia por los autores judíos con la denominación abreviada *Rambam* (רמב"ם), formada con las iniciales de su nombre total, y lleva el nombre de Abumirran Muza ben Mai-

mun ben Abdala entre los autores de la literatura arábigo; pues nuestro Maimónides redactó en árabe, como casi todos sus escritos, la referida obra con el título *Delalat el-hairin* (دلالة الحائرين), *Le Guide des égarés*, como le tradujo Sal. Munk, sabio editor del expresado texto original, y desde él nosotros decimos *La Guía de los descarriados*.

La biografía del Rabi Moséh (Moisés) o del Segundo Moisés, denominaciones antonomásticas, con que también es designado por los suyos nuestro Maimónides, fué obscurecida por la fábula, como las de tantos varones ilustres de las pasadas centurias. Sin embargo, la crítica moderna ha logrado depurarla y, gracias a ella, tenemos hoy perfectamente averiguados los hechos más capitales de la vida del eximio escritor. Maimónides pasa, sin disputa, por ser una de las más altas reputaciones científicas de la España judía y por uno de los grandes polígrafos de la general literatura medieval; de la lista de sus numerosos escritos se desprende que él se distinguió extraordinariamente como talmudista, filósofo, astrónomo y médico.

Nació en Córdoba el 30 de marzo de 1135. Maimun ben Josef, su padre, descendiente de familia de varones talmudistas considerables, discípulo notable del renombrado maestro o rabino de la Escuela de Lucena de Córdoba, Josef ben Migax, juez más tarde de la comunidad judía de la expresada capital, donde era considerado como matemático y astrónomo de mérito, supo inspirar a su hijo, desde los primeros años de éste, el amor a la ciencia y a las altas concepciones morales. Su padre fué para Maimónides su maestro predilecto, que pronto le hizo instruirse en las obras de los grandes talmudistas sus precursores, que él tanto aprovechó, entre ellos, al citado Ben Migax, El-Fesi, Saadia, Chajja, Kefez ben Jazliach y Chanoc ben Moséh. Desde su primera juventud hubo de ser iniciado, sin duda, con excelente fruto en el estudio de varias lenguas y de otras ramas de la enseñanza de su época bajo la dirección de buenos maestros, árabes y judíos. Había alcanzado solamente la edad de trece años, cuando Córdoba cayó en poder de los fanáticos Almorávides. Su padre Maimún, como todos sus correligionarios, y de la propia suerte los habitantes cristianos, se vieron compelidos por las nuevas autoridades musulmanas a optar entre

el Islamismo o el destierro. Maimún, con su familia, prefirió el último extremo y en doce años llevó una vida errante, recorriendo diferentes localidades de la España musulmana y aún de la cristiana. Maimónides, sin embargo, en medio de aquella vida familiar intranquila e inestable, prosiguió con ardor sus estudios y a la edad de veintitrés años inauguraba su brillante carrera de escritor fecundísimo, según aparece de las fechas asignadas a sus primeros escritos. Por los años de 1159 o 1160 se hallaba con su padre y hermanos en Fez, en donde como desconocidos para las autoridades, esperaban hacerse pasar más fácilmente como musulmanes; pero aquella vida dualista en materia de religión, y en una capital de las más notables de un imperio musulmán en extremo intolerante, se les fué haciendo más peligrosa de día en día. El padre, Maimún, por su influencia entre sus compañeros de infortunio, y Maimónides por su reputación científica, cada vez más creciente, atrajeron sobre sí la atención de las autoridades de aquella capital. Estas comenzaron a inquirir singularmente la disposición religiosa de aquel joven tan favorecido por el talento, hasta que un informador llegó a acusarle del crimen de apostasía. Por fortuna, el poeta y teólogo musulmán Abularab El-Moixah, amigo de nuestro autor, le defendió ante las autoridades, salvándole de aquella terrible acusación que llevaba aparejada la pena de muerte, como poco antes se había aplicado a Jehudah ben Xoxan, amigo y correligionario suyo. Tan graves circunstancias obligaron a la familia Maimónides a abandonar su residencia de Fez, y en 18 de abril de 1165 se embarcaron sus individuos en dirección a Palestina. En 16 de mayo llegaban a Akko (San Juan de Acre); de allí emprendieron un peligroso viaje hacia los Santos Lugares de Jerusalén y cumplida la peregrinación, vinieron, por fin, a establecerse en Fostat (Viejo Cairo), en las proximidades de Kahira.

De infortunio fueron para Maimónides los primeros años de su residencia en Egipto. Después de perder a su buen padre Maimún, su hermano David, que subvenía a las necesidades materiales de la familia mercadeando en piedras preciosas sucumbió en un naufragio llevándose consigo al fondo del mar no sólo su propia fortuna, sino también sumas importantes

de otros consocios en el tráfico. Tan rudos golpes afectaron a Maimónides hasta el punto de producirle una grave enfermedad. Mas repuesto felizmente en su salud y obligado a trabajar para vivir, acabó por adoptar la profesión de medicina, sin descuidar por esto el cultivo y enseñanza de las ciencias de la religión. Después de algunos años de práctica, la competencia de Maimónides en materia médica vino a hacerse sólida y le valió ser nombrado médico particular del juez supremo y visir del gran sultán Saladino, El-Fadhel El-Baisamí, que le recomendó a la Familia Real. Entonces fué nombrado médico de la corte y recibió por sus servicios señalados honores y distinciones. Según el historiador árabe El-Quiftí, Maimónides rehusó una posición semejante que le era ofrecida por el rey de los francos en Ascalón (Ricardo I de Inglaterra). De su profesión médica decía el mismo Maimónides en carta a su amado discípulo Josef ben Jehudah ben Acnin: «Tú sabes bien cuán difícil es esa profesión para un hombre que sea concienzudo y exacto en sus deberes y que exponga únicamente aquello que pueda apoyar en un argumento de razón o de probada autoridad». Al traductor de una parte muy principal de sus escritos arábigos al hebreo, y propagandista entusiasta de sus ideas en Occidente, a Samuel ben Jehudah ben Tibbón le describe en otra carta sus árdulos deberes profesionales, que le ocupan todo el día y con mucha frecuencia también una gran parte de la noche. Cuando así se expresaba Maimónides, había alcanzado la meta de su alta posición social, y su fama era ya verdaderamente mundial entre los doctos de las diferentes comuniones espiritualistas. De su importancia como médico no sólo de la corte, sino de todo el mundo, nos da buena idea el juez y poeta árabe Es-Said ben Surat-el-molk, que le dedica estos versos entusiastas:

El arte de Galeno saneaba el cuerpo;  
pero el de Maimónides consigue sanear  
el cuerpo y el alma.

Maimónides con su sabiduría ha podido curar  
la enfermedad de la ignorancia.

Si la luna se sometiese a su tratamiento médico,  
él la librara de las manchas en el tiempo del  
plenilunio.

La salvaría de los eclipses y de los menguan-  
tes en el tiempo de su conjunción.

La comunidad judía del Cairo, en que Maimónides, al poco tiempo de su llegada a dicha región, comenzó a hacerse notar y aún a predominar, acabó por reconocerle oficialmente como su jefe o presidente hacia el año 1177. Pero más que los cargos públicos le han dado fama imperecedera entre los hombres los numerosos escritos que su poderoso genio y extraordinaria actividad le permitieron dar a luz, en medio de sus muchas ocupaciones, con asombro de propios y extraños. El tuvo la satisfacción de ver algunas de sus magistrales obras arábicas traducidas al hebreo y aceptadas con entusiasmo por los judíos más ilustrados de diversas regiones. Sabios musulmanes y cristianos las estudiaron igualmente y admiraron el genio de su autor. El famoso médico y teólogo Abdelatif, el de Bagdad, confiesa que su principal interés en visitar el Cairo obedecía a su vivo deseo de trabar amistad personal con tres de sus hombres, entre ellos Muza ben Maimún.

Sin embargo, la dulce satisfacción que a Maimónides podía producir el alto puesto social a que le encumbraron su talento y esfuerzo, no dejó de ser amargado de vez en cuando por alguna seria tribulación. Hacia 1187 los acontecimientos de la vida llevaron a Egipto a aquel poeta y teólogo musulmán Abularab ben Moixah, que en Fez había salvado la vida a Maimónides, cuando éste, obligado por el fanatismo almohade a profesar aparentemente el islamismo, fué conducido ante la autoridad inquisitorial bajo la grave acusación de tornadizo al judaísmo. Sorprendido Abularab de ver rigiendo los destinos de la sinagoga del Cairo a aquel hombre, que él tuvo siempre como fiel musulmán, le acusó públicamente del crimen de apostasía. Por fortuna para Maimónides, su protector, el visir y juez El-Fádhel, ante cuyo tribunal hubo de comparecer, le absolvió libremente diciendo: que una fe impuesta por fuerza mayor no tenía valor alguno. Sus escritos, sobre todo, por su carácter innovador y francamente racionalista, suscitaron a Maimónides graves acusaciones y furiosos anatemas de parte de algunos espíritus celosamente ortodoxos o movidos por la envidia de la celebridad por aquél alcanzada. Más que el propio Maimónides, replicaron sus discípulos y admiradores a aquellas acusaciones, originándose pronto entre

ambas tendencias una agria disputa, que sobrevivió a Maimónides y acabó por hacerse funestísima para el propio judaísmo, hasta que triunfó la doctrina del celebrado maestro entre los espíritus judíos más doctos, según indicaremos ligeramente, dada la índole del presente trabajo, en las notas bibliográficas de los escritos de nuestro autor. Los últimos años de Maimónides fueron señalados por crecientes dolencias físicas y, al mismo tiempo, por algunas inquietudes morales. Las rivalidades que, al morir el sultán Saladino, estallaron entre sus hijos por lo de la sucesión al trono, y los desórdenes públicos nacidos de aquéllas afectaron al estado de Maimónides, hasta que, por suerte suya, ocupó el trono en 1198 el príncipe El-Fádhel, primogénito del Sultán difunto, quien le agregó a su cortejo como médico de cámara. Mas las dolencias físicas ya no dejaron libre a Maimónides, y en 1204, a los setenta de su edad, terminó su brillante carrera, en medio del sentimiento públicamente manifestado por múltiples comunidades de todo el mundo judío. En Fostat judíos y musulmanes guardaron duelo por tres días. En Jerusalén fué señalado, en sufragio suyo, un ayuno general; una parte de los Thokachot (*Deuter.*) y la historia de la captura del Arca del Testamento por los Filisteos fueron recitadas. Su cuerpo fué sepultado en Tiberíades. Su sepulcro vino a ser otro santo lugar de peregrinación.

Maimónides dejó un hijo, Abraham, habido en su segunda mujer, hermana de Abulmâle, personaje de la corte egipcia. Abraham fué el sucesor de su padre en la jefatura de las comunidades del Cairo y se distinguió como médico y talmudista notable. Sus descendientes, señalados por su piedad religiosa y su saber talmúdico, se sucedieron hasta el siglo xv.

Por lo que hace a la paternidad de nuestro Maimónides, séame permitido rectificar aquí la torcida referencia que hace el señor Villa-Amil y Castro y que pudiera dar nacimiento a algún error fácilmente divulgable entre nosotros. El mencionado Villa-Amil, mal informado, sin duda, por algún hebraizante poco hábil, al describir (en su Catál. de los mss. existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central, p. I, Cód. Hebr., p. 1-2) el ms. núm. I, elegantísima copia de los 24 primeros libros bíblicos, considerada como uno de los buenos



textos de la Sagrada Escritura, adquiridos por el Cardenal Cisneros para la edición de su *Políglota Complutense*, hace la observación de que en una nota hebrea de letra distinta de la del texto del expresado volumen, se dice que *Rabi Isaac y Rabi Abraham, médicos e hijos de Maimónides, compraron aquel sagrado libro en la ciudad de Toledo en el año del mundo de 5040 (1280 de J. C.)*.

La nota referida por Villa-Amil, que se halla al v. de uno de los últimos fols. del precioso ms., escrita en prosa rimada, según el uso corriente en semejantes anotaciones, y en caracteres bastante gruesos, aunque no siempre espaciadas unas palabras de otras, dice lo siguiente:

אמת קנה ואל תמכר חכמה ומוסר ובינה

אשרי אדם מצא חקמה ואדם יפיק תבונה והספר הוא אשר עשרים  
וארבעה ספרים כולל / בו יתהלל המתהלל " זכו עתה בו הפרחים  
הנדיבים / הנעמים והנאהבים " ר" יצחק ור" אברהם ישמ" צור"  
הרופאים בני הזיקר הנכבד השם הטוב / כגן רטוב " נטע שעשועים  
ר" מימון מזוי" בכ" בן... (1) מלך עוזר ומושיע ומגן / בעדם יגן "  
וישמרם ויחיים ויוכם הם זורעים להגות בו ולקרות משמרות משמרות  
' עד סוף כל הדורות " ויקיים בהם מקרא שבת '

ואני זאת בריתי אותם אמר יי רוחי אשר עליך ודברי אשר שמתו  
בפיך לא ימוש מפידך ומפי זרעך ומפי זרעך אמר יי מעתה  
ועד עולם וכס יהי רצון  
ובשנת המשת אלפים וארבעים לבראת עולם זכו בו זכיה  
גמורה / ערובה נבלו שמורה " במלימלה ישע יקרב יי.

De la atenta lectura de la nota hebrea que acabo de dar a la estampa, se saca únicamente la noticia de que los susodichos rabinos, Isaac y Abraham, médicos, personajes de nota muy estimados entre los suyos e hijos de un honorable varón, honrado por el Señor, llamado Maimún, hijo de... (y aquí falta la palabra bárbaramente raspada por una mano aleve, que expresaría el nombre del padre del Maimún), declaran y dan plena fe de la pureza del texto contenido en el volumen sometido, sin duda, a su censura, el cual comprende los 24 primeros libros bíblicos y de cuya posesión (por su elegancia, etc.) asegu-

(1) Con propósito vituperable ha sido destruída completamente la palabra siguiente, por raspadura practicada en la vitela.

ran que puede gloriarse su dueño, y censuran el referido volumen en Toledo en el dicho año 1280 de la Era cristiana. Nada de compra o venta se expresa en dicha nota, con referencia al manuscrito. Sucede tan solo que los censores tuvieron la ocurrencia de encabezar su escrito, a modo de lema, con esta máxima talmúdica: «Verdad adquiere tú y no vendas sabiduría ni ciencia tradicional ni racional.» Pero lo que más nos importa, al publicar la nota en cuestión, es desvirtuar la sospecha o creencia, a todas luces errónea, de que los citados rabinos Isaac y Abraham fuesen hijos del famoso polígrafo Maimónides, por la mera coincidencia de que el padre de aquellos censores llevase el nombre, muy frecuente entre judíos, de Maimún, que también llevó el padre de nuestro Maimónides, no éste, que se llamó verdaderamente Moséh, hijo de Maimún. No hace falta insistir mucho en la prueba de mi afirmación, cuando su evidencia aparece manifiesta ante la consideración de que el célebre Maimónides falleció en Egipto en 1204, siendo reemplazado por su legítimo hijo Abraham en las altas funciones sociales que allá ejercía su padre, y el Abraham de la nota, junto con su hermano Isaac, censuraba en Toledo en 1280 el texto bíblico del expresado ms. de la Biblioteca del Noviciado. Aun suponiendo que Abraham, hijo de Maimónides, sucediera a su padre en aquellos cargos tan importantes a la edad de los veinticuatro años solamente, cosa poco probable, al venir a censurar en Toledo el consabido ms., habría completado sus cien años de vida.

LAS OBRAS DE MAIMÓNIDES.—Pueden ser clasificadas en: obras filosófico-teológicas; obras de jurisprudencia, ceremonias y moral religiosas; obras profanas (medicina y astronomía), y pequeños escritos varios, cartas y respuestas, las más de ellas sobre puntos tratados en sus obras magistrales previas, sobre los cuales se hubiese suscitado polémica o discusión entre sus admiradores y enemigos.

*Obras filosófico-teológicas:* a) כתאב אדלאלה אלהאיריך = كتاب الدلالة الحامدين, El libro de la guía de los descarriados, como arriba he enunciado, acabado por su autor a los cincuenta y dos años de su edad, después de haber puesto en orden sistemático, en sus obras anteriores, todos los preceptos bíblicos y rabí-

nicos del judaísmo y las ceremonias de su culto y de haber presentado la exposición de los trece artículos de fe obligatorios a todo buen israelita. Es la obra más importante de Maimónides en el campo de la filosofía y de la teología especulativa, la que más contribuyó a extender la fama de su autor y a inmortalizar su nombre entre los doctos de su comunión y los extraños a ella. Forma una síntesis o suma de la ciencia filosófica del judaísmo. Va dividida en tres partes, de las que la primera comprende 76 capítulos, 48 la segunda y 54 la tercera, y está dedicada por el autor a su amado discípulo R. Josef ben Jehudah. El propósito de Maimónides, al redactarla, ha sido explicado por él mismo en los siguientes términos: «Yo no he compuesto esta obra para el vulgo, ni para escolares principiantes, ni para aquellos que se ocupan en la Ley, tal como les ha sido transmitida, sin importarles sus principios racionales. El objeto de esta obra es más promover la verdadera inteligencia del espíritu real de aquella Ley; guiar a aquellas personas religiosas que, pegándose a la Ley, han estudiado, al propio tiempo, la filosofía y se ven embarazados por las contradicciones aparentes entre los tratados filosóficos y el sentido literal de la misma Ley.» El intento de Maimónides en su preciadísima obra es, en efecto, demostrar que no existe contradicción entre las verdades reveladas y las que el entendimiento humano ha descubierto, por poder derivado de Dios. Todo su esfuerzo tiende a probar que los principios de la metafísica, que para él eran los de Aristóteles, tales como aparecían explicados por los peripatéticos árabes Alfarabi y Avicena, se hallaban justamente imbuídos en la Biblia y el Talmud. Ese empeño decidido de Maimónides en reconciliar la fe del judaísmo con la doctrina peripatética, le ha valido ser llamado el Aristóteles judío.

No consiente el carácter de este trabajo, preferentemente bibliográfico, que entre yo en él a detallar la riqueza de enseñanzas, que la *Guía de los descarriados* ha suministrado a los estudios filosófico-teológicos, a la exégesis bíblica, a la historia de la filosofía, especialmente entre los musulmanes, y a los otros órdenes del conocimiento humano. En el ilustre Munk, en la notable *Jewish Encyclopedia*, en nuestro Bonilla

San Martín, cuyas obras anoto más atrás, en la bibliografía, hallará el lector extractos, índices de materias y detalles de cada una de las partes componentes de la obra, que, como dice el citado Munk, «fué la que más contribuyó a que la alta reputación de su autor se saliese de las sinagogas, y a que su espíritu, de una superioridad indiscutible, encontrase aprecio entre los elegidos de todas las confesiones (1).» Es bien cierto que la publicación de su *Guía* encendió todavía más contra Maimónides la guerra que, por sus escritos halákicos o prácticos, le tenían declarada sus adversarios. Sus conceptos sobre los ángeles, las profecías y milagros y especialmente su aserción de que no existía dificultad en reconciliar el recitado bíblico de la creación con la doctrina de la eternidad del universo, siendo las pruebas aristotélicas concluyentes en este sentido, provocaron la indignación de ciertos varones ortodoxos. Su teoría sobre la unidad de los espíritus fué declarada por aquéllos como una atrevida negación de la inmortalidad del alma. Maimónides, sin embargo, impasible ante aquellos ataques, más apasionados que puestos en razón, continuó su laboriosa vida, aclarando e ilustrando con nuevos escritos aquellas y otras muchas cuestiones del judaísmo, hasta alcanzar sobre todos sus correligionarios una influencia decisiva, cuyas consecuencias todavía se hacen sentir.

Del texto original arábigo de *La Guía de los descarriados*, que se conserva en mss. de las bibliotecas de Leyden, París, Oxford y otras, fué dado a la estampa el cap. XXIX de la II parte, con una fiel traducción francesa por Sal. Munk en su *Notice sur Rabbi Saadia Gaon*, págs. 88-102, París, 1838, 8.º. Otros dos capítulos, el XXVII y XXXI de la III parte, igualmente con traducción francesa, aparecieron editados por el mismo Munk en el vol. IV de los *Trabajos bíblicos franceses*, por Sal. Cohen, París, 1837, 8.º. Otro ensayo del texto arábigo se encuentra en Scharpe, *Dissertationes, etc.*, t. II, Oxford, 1767, 4.º Todo el texto arábigo en caracteres hebraicos, con traducción francesa, una sabia introducción y notas críticas, literarias y explicativas bajo el título: «*Le Guide des égarés*». *Traité*

---

(1) Pról. de su *Le Guide des Egares*.

*de Théologie et de Philosophie*, París, 1856-66, ha sido editado por el mismo Sal. Munk, en tres volúmenes.

Traducciones hebraicas de la *Guta*: *a*) Por Sam. ben Jehudah ben Saul ben Tibbon, con el título *Sefer Moréh nebuquim*, correspondiente al arábigo *Kitab ed-delalat el-hairin*. Forma el texto comprendido en nuestro ms. de referencia. El traductor terminó su trabajo en 1204, después de haber recibido del propio autor notas explicativas de los lugares oscuros del original; con prólogo del traductor. *b*) Por el poeta, también contemporáneo de Maimónides, R. Jehudah El-Charizí, cuya versión es inferior a la de Ben Tibbon y menos estimada.

La traducción de Ben Tibbon que, al decir de Munk (1), es un calco del original arábigo, que no puede ser comprendido sino por quien sea, a la vez, arabista y hebraizante y posea nociones de la filosofía musulmana, apareció impresa en deforme escritura cuadrada, sin lugar ni año (antes de 1480 en Italia?) y sin comentario alguno. Después ha sido impresa repetidas veces con comentarios:

*a*) מורה נבוקים פ"ב, *Comentario del Moréh nebuquim*, con el texto de Ben Tibbon, con כללי פרקי המורה, el texto conservado de El-Charizí, con פ"ב מהמלות זרות, la explicación de los términos filosóficos de origen extraño introducidos en el hebreo, en orden alfabético, por Ben Tibbon que imita la hecha por El-Charizí, con מורה מקום הפסוקים o índice de lugares bíblicos citados en la obra, con la פתיחה o introducción de Sam. ben Tibbon y, finalmente, con dos comentarios, el uno por Xem Thob ben Josef ben Xem Thob y el otro por Profiat Duran Efodi, de Aragón; en Venecia, 1551, fol., Bragadini.

*b*) La misma, con adición del comentario (a la III pte.) por Bonan ben Kreskas (—hebr. Axer ben Abraham, de la Provenza), Sabionetta, 1553, fol., Tobia Foa.

*c*) Esta última edición reimpressa en Jesnitz, 1742, folio, Isr. ben Abraham.

*d*) Con el título מורה נבוקים, texto hebreo de Ben Tibbon, la I parte acompañada de dos comentarios: פ"ב נרבוני, *perux*

(1) Prólogo. cit.

*Narboni*, comentario de Moséh ben Meir (ben Mos. ben Abba Mare ben David), el de Narbona; גבעת המורה, *Guib'at ha-moreh* de Sal. Maimun; con prólogos de sus respectivos comentaristas, llevando el del último un corto compendio de historia de la filosofía (קרות הפילוסופיאה), edic. especial de Isaac Euchel, Berlín, 1791, 4.º

e) Incorporados los referidos comentarios a la edición total del *Moréh*, Viena, 17.., 4.º, y Sulzbach, 1828, 4.º

f) Con el título פ"י מורה נבוקים, *perux moreh nebuquim*, las II y III partes del *Moreh*, en un vol., como continuación de la edic. de Berlín de 1791, con el comentario de Isaac Satanow, Berlín, 1796, 4.º, con un apéndice, פ"י מהמלות זרות, explicación de las palabras extrañas al idioma introducidas, como recomposición del que había dado el traductor hebraico Sam. ben Tibbon.

g) La misma edición reimpressa en Viena, 18.., 4.º, y Sulzbach, 1828, 4.º, por Seckel Arstein e hijo. Impresiones análogas con comentarios se han hecho, por fin, en Warsaw, 1872; y Berlín, 1875.

COMENTARIOS Y GLOSAS AL «MORÉH», TOTAL O PARCIALMENTE, APARECIDOS SIN EL TEXTO HEBRÉO: a) באורי הקדמות המורה *Biure haqdamot ha-moreh*. Es un comentario a las 26 categorías expuestas por Maimónides como introducción de la II parte de su obra. Compuesto en arábigo por Abuabdala (Moh. ben Mohamed) Et-Tebrisi, traducido al hebreo por Isaac ben Natan de Córdoba y compilado con el título קצת באורי המורה, *Quetsat biure ha-moreh*, por Moseh Nagara. Una parte de este comentario se halla impresa detrás de las שאלות שאול הכהן *preguntas* de Saul Hakohen Axkenasi a don Isaac Abravanel, Venecia, 1574, 4.º,

b) גבעת המורה, *Guib'at ha-moreh*. Un comentario por Josef ben Isaac Halevi de Litthauen, con las השגות, glosas de Job Thob Lippmann Heller, Praga, 1611, 4.º, Gerson Kohn ben Salomo Popers; la misma, Francfort sur l'Oder, 1679, 4.º

c) כתנת פסים, *Ketónet passim*, investigación sobre los principios y máximas más notables del *Moréh* por el citado Josef de Litthauen, Praga, 1614, 4.º

d) ס"י מורה המורה, *Séfer Moréh he-moreh*, por Xem Thob Palquera ben Josef: comentarios y escolios al *Moréh* de Mai-

mónides, con grande aprovechamiento del original árabe Ed-Delalat y de otros escritos de filosofía arábiga y con un apéndice de tres capítulos: 1.º Suplemento a la filosofía de Maimónides sobre la perfectibilidad de los hombres, etc. 2.º Solución de una duda de Sam. ben Tibbon; 3.º Sobre la traducción hebrea del texto original arábigo, las erratas de Ben Tibbon y la comparación de la labor de éste con la de El-Charizí. Siguen otras notas y glosas sobre el *Moréh*. Fué compuesto en 1280 e impreso por primera vez, según un antiguo ms., por Low Bisseliches, Prersburg, 1837, 8.º. De esta obra hebraica ha traducido Fr. Delitzsch sus *Schem-Theb Palkeira's Berichtigungen der Uebersetzung des Delalet el-Häirin Maimánis von Sam. Ibn-Tibbon*, LB de O., 1840, número 12.

e) עמודי כסף, 'Ammude Késef o también llamado נקודת הכסף, *Necuddat hakésef*, por Josef ben Caspi (ben Abba Mare ben Jos. de Argentieres). Un coment. al *Moréh* en su parte rectamente filosófica, con el tratado adjunto משכיות כסף, *Maxkijot kesef* o אוצר נחמד, *Hutsar nechmad* o " אוצר Hutsar Adonai, otro comentario que establece la ciencia más profunda acerca de Dios; aprovechado por los expositores posteriores del *Moréh*, Narboni, Duran Profiat, Xem Thob, Kreskas y Abravanel. Editado, según dos ms., por Salm. Werbluner, con introducción de Raf. Kirckheim, Francfort sur Main, 1848, 8.º, fol.

f) מורה נבוקים, פ" מורה nebuquim, *Perux moréh nebuquim*. Extenso comentario sobre las tres partes del *Moréh* por don Isaac Abravanel de España. Edit. por primera vez, según un ms. tunecino, con glosas, bajo el título לצדקה מורה, *Litsdaca moréh*, por M. J. Landau, 2 vol., Praga, 1831-2, 4.º Lleva incorporado el קצר כנחור סוד המורה מאמר (II vol. pág. 54), breve discurso sobre la composición del *Moréh* del mismo Abravanel, también impreso en la edic. de Venecia, 1574, 4.º, arriba citada, que contiene las *Xehelot*, preguntas de Saúl Hakohen de Candia a Abravanel y las respuestas de éste.

g) השגות המורה, *glosas sobre el Moréh*, por Josef Guiquitilla ben Abraham, con referencia al texto hebraico de El-Charizí y un cotejo del resultado con la *Cabbala especulativa*.

Solamente impreso un fragmento conservado, que da el prólogo y los primeros 14 capítulos. Incorporado en la citada edic. de Venecia, 1574, 4.º, que lleva otros varios trabajos similares.

h) מעלות הנבואה, *Ma'alot hanebuah*, comentario a los 45 capítulos de la II parte del *Moréh*, con el texto hebreo correspondiente, por Sim. Scheyer, Rodélheim, 1848, 8.º.

i) לבוש פנת יקרת, *Lebux pinnat jicrat*, coment. y glos. al *Moréh* por Mard. Jafé ben Abraham. Incorporado como primer tratado de su obra maestra לבשי אור יקרות, *Lebuxe hor jecarot*, Lublin, 1595, fol.

M. GASPAR REMIRO.

(Continuará.)